

Nuestras Armas

ORGANO DE LAS MILICIAS FERROVIARIAS

Año I Madrid, 12 de enero de 1937 Núm. 1

El comandante Narciso Julián



No se prodiguen los elogios, se repite una y otra vez y es una cuestión de principios no caer en este sistema, pero cuando se trata de un auténtico jefe de la revolución, nada de lo que se diga en torno de él puede suponer un elogio. En este caso es la expresión de respeto y cariño que los trabajadores pueden manifestar en cualquier momento.

Este es el caso de nuestro camarada Narciso Julián, comandante de nuestras Milicias. Queremos ser parcos en la expresión. Nuestro camarada ya lleva años de lucha, curtiéndose en constantes acciones revolucionarias, adquiriendo una madurez política que cada día se consolida y fortalece más. Seleccionado en octubre del 34, supo mantenerse digno, a la altura de las circunstancias, contribuyendo con otros compañeros a la organización no se debilitara, trabajando sin descanso en la más absoluta ilegalidad, cerca de sus compañeros, en el lugar de trabajo. También sabe nuestro camarada comandante de persecuciones y encarcelamientos: durante el bienio negro conoció de muy cerca los duros momentos de una persecución sin treguas.

Así son nuestros jefes, así tienen que ser. Realizamos esfuerzos sin fin, queremos hundir para siempre las castas. Nuestros jefes han de ser de un valor probado. También de una honradez y una lealtad absoluta a los postulados de las masas oprimidas.

Desde estas líneas saludamos a nuestro camarada comandante en la seguridad de su honradez y su lealtad a los principios por los que hoy se lucha en todos los frentes.

“La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular”

Sale nuestro periódico en los momentos que vivimos, una etapa más en el desenvolvimiento de la lucha antifascista.

Nuestro periódico se presenta ante los trabajadores ferroviarios con un caudal de energías y de entusiasmo. Queremos contribuir a la elevación política e intelectual de nuestros compañeros.

Hoy se nos presentan tareas concretas a realizar. Es la creación de un ejército popular, de un ejército de hijos del pueblo, de un ejército donde no tengan cabida ni las castas ni los aventureros.

Ríos de sangre de los mejores hijos del proletariado riegan todos los campos de España, fertilizando una nueva era donde la paz, el trabajo y la libertad sean los que presidan y dirijan las actividades de los hombres. La creación de nuestro ejército popular ha de suponer el vencer primero a nuestros enemigos; después representará este ejército popular la garantía más absoluta de que nuestros intereses de clase jamás se verán amenazados. Las irrisas antifascistas de España podrán vivir

EDITORIAL

tranquilas. No se repetirán en nuestro país ni un 10 de agosto ni un 18 de julio. Estas fechas, que tanto representan para los trabajadores y campesinos españoles, pasarán a la Historia como fechas gloriosas de la lucha por la emancipación, de la lucha por la libertad.

Saludamos desde estas columnas la creación del ejército popular. Estamos totalmente identificados con la línea del Frente Popular. Estamos totalmente identificados con el Gobierno de la victoria.

Gestado en los últimos días del 36, nuestro periódico nace en los primeros del 37. Va a conocer los gloriosos días de la victoria, que pronto alcanzaremos.

Camaradas ferroviarios. Camaradas milicianos. ¡Por nuestra victoria! Nuestra victoria supone que hemos logrado la unidad. Nuestra victoria supone que hemos corregido nuestras debilidades. Supone que hemos alcanzado el grado de disciplina y de organización precisas para vencer a quienes nos combaten desde las trincheras de la reacción.

Los comisarios políticos

Todos debemos conocer el origen y la labor que les está encomendada a nuestros comisarios políticos.

Nuestros delegados políticos, guías inequívocos que nos conducen por el camino de la victoria hasta su fin, surgen de lo más selecto de nuestra clase revolucionaria. Ellos se han incubado, han nacido, se han forjado en el frío ambiente de las persecuciones, del martirio y la esclavitud; ellos supieron de toda clase de vicisitudes por ir construyendo los sólidos cimientos para nuestras libertades. Por esto en ellos debemos poner toda nuestra confianza, debemos obedecerles ciegamente; ellos no son unos políticos más, ellos no pueden tener un desmayo ni un gesto en desfavor de la lucha entablada. Nuestros delegados políticos no pueden tener deferencias ni enconos con ninguno de nuestros compañeros, se cobije bajo la bandera que se cobije; ellos son nuestro nexo de unión; ellos procuran por todos los medios limar las asperezas existentes entre nosotros; ellos sabrán perfeccionar nuestra educación moral y revolucionaria y hacernos unos verdaderos hombres conocedores de nuestros derechos y nuestros deberes. Nuestros delegados deben exigir que todos los hombres de la unidad que dirigen manifiesten una idea de hecho y la puedan ostentar de derecho, decirles por qué y para qué luchan; ellos nos invitarán a que nos definamos, para que mañana, el día de la victoria, participar de ella como el que más, porque en ella expusimos como todos.

«No son momentos de hacer política.» Esta es la palabra fuera que nos dirán inmediatamente los irresponsables de clase, los desconocido-

res de la épica lucha que vivimos; verdaderamente no son momentos de hacer política de partido, pero sí son los más propicios, los más necesarios de hacer una política efectiva de unificación; hoy más que nunca es cuando los partidos precisan nuestra ayuda moral y material, y nosotros, hombres conscientes, debemos apresurarnos a dársela.

Yo, camarada, te digo: si tú pasas, hoy antes que mañana, a engrosar las filas de un partido poli-

ORGANIZACIÓN

Vemos con orgullo todos los milicianos que nuestros coches van cada día más a la marcha de la organización.

En noviembre salió nuestra compañía para dotar el tren blindado. Al día siguiente la dotación empezó a organizar todo y quedó bien acondicionado. Hoy se puede ver que a nuestro tren no le falta nada, gracias a las iniciativas de todos los compañeros. Y raro es el día que no presentan algo nuevo para la comodidad y nueva marcha de

Pasan las horas, los días y los meses sin que nuestros combatientes desmayen. Cada vez más avezados, más firmes en su idea y más seguros de sí mismos ofrecen mayor resistencia y avanzan, cuando se lo ordenan, con más arrojo y eficacia. ¡Ya es una realidad el potente ejército del pueblo!

tico encuadrado dentro de los del Frente Popular habrás dado una gran labor, realizada en favor de nuestra lucha, a nuestro comisario político. Nosotros, con la fuerza que representa nuestra unión política, impediremos que nuestra España sea humillada, prostituida y repartida entre la dorada canalla aristocrática imperialista. Para eso, para defenderla y conservarla, todos unidos, estamos nosotros.—Un miliciano de la primera.

nuestro tren, que es ejemplo de trenes blindados, puesto que está a la disposición de todas las organizaciones para que con ello pongan ejemplo a las demás milicias.

Nuestro tren todo lo tiene en orden. Y es más. Hoy se están construyendo unas camas en alto, en forma de literas, para que el reposo de los compañeros sea más cómodo y los relevos de guardia no molesten al que descansa y no se pisen las mantas y las colchonetas, puesto que es antihigiénico para toda persona.

También nuestro tren es desinfectado diariamente por su servicio de limpieza. De esa manera es mucho más agradable la permanencia en el «kuku», pues casi es como si dijéramos, aunque un poco exagerado, el «hall» del mejor hotel del mundo, solamente que a falta de sus espejos; pero a este paso hasta cuarto de baño y roperos, lo cual por nuestra parte ya lo hubiésemos puesto a no ser por el volumen.

Yo creo que todos pueden llegar a ser como nuestro blindado.

MARTINEZ
(Teniente.)

El camarada Cañamón



No solamente hemos empuñado las armas para derrotar al fascismo. Hemos empuñado las armas para sacar todas las consecuencias favorables que de la lucha nos sean posibles. Una tan fundamental como derrotar al fascismo es la de elevar el nivel político y la conciencia de clase de camaradas que hoy luchan junto a nosotros, camaradas que de una situación poco menos que de semiservos luchan hombro con hombro junto al proletariado. Los campesinos que hasta el 18 de julio han soportado sobre su vida todas las contradicciones del régimen capitalista. Campesinos analfabetos, campesinos hambrientos, que cuando termine la lucha pueden ser, han de ser, el mejor resorte para empezar en un ritmo acelerado la consolidación de la victoria. Nosotros tenemos tareas que realizar cerca de nuestros camaradas, cerca de nuestros compañeros en armas. En los trenes blindados y en las avanzadillas ha de existir la mayor comprensión para que estos compañeros que no conocían lo que era una organización, que no sabían de disciplina, que no conocían otra cosa que obedecer sin rechistar, que no conocían otra cosa que la miseria de sus hogares. Nosotros señalamos como consigna inmediata no regatear esfuerzos, con el fin de que los campesinos que luchan en nuestros trenes lleven a sus hogares, cuando suene el último tiro, una experiencia.

El caso tipo del campesino emancipado por su propio esfuerzo puede ser el del camarada Cañamón. Desde su infancia, como otros millones de niños, hubo de buscar arena en los ríos para venderla en los pueblos inmediatos a su localidad. Hoy al camarada Cañamón y a los hombres que con él han conocido un pasado de dolor se les ofrece una vida llena de perspectivas. Para que no se malogre, el proletariado tiene que continuar las tareas marcadas.

“Para ganar la guerra es necesario acabar con la verborrea de los que quieren ser “más revolucionarios que nadie.”



El buen humor de nuestros milicianos se manifiesta en esta fotografía. Nuestros valientes defensores han rotulado las trincheras con nombres de calles. Esta es la de la Emancipación. (Fot. Díaz Casariego.)

Disciplina cordial

Al hablar—entre proletarios—de disciplina no podemos ni remotamente referirnos a esa antihumana y cuartelera de los que tenemos en frente: no podemos referirnos a la siniestra, a la odiosa disciplina que a través de siglos fué la principal característica, el supremo sostén, de la organización armada que fué durante cientos de años el máximo apoyo del capitalismo: la Guardia civil. Mucho menos a la «uniformada» esclavitud en que los «dioses» del fascismo—Hitler y Mussolini—tienen encuadradas a sus legiones armadas y a cuya esclavitud han dado en llamar pomposamente «disciplina».

Nosotros, los trabajadores, con la experiencia que nos brindan los innumerables años de luchas sociales contra la opresión de la aristocracia, del capitalismo, de la burguesía y del clero; nosotros, repito, estamos firmemente convencidos de la inutilidad de nuestras luchas, de nuestros ímpetus, de nuestros generosos gestos, si a estas luchas, si a estos heroicos esfuerzos individuales no logramos aunar una formidable, una consciente disciplina cordial y colectiva.

¿Cómo lograr esta disciplina, capaz de darnos el triunfo?

Muy sencillo. Como quiera que nuestros mandos, nuestros cuadros directores han sido elegidos de entre nosotros democráticamente y son, por tanto, fiel exponente de lo mejor, más valiente, culto y honrado de los hijos del pueblo, hemos adelantado no poco en el camino de la disciplina. Ya, entonces, los jefes han dejado de ser los tiranos, los «señores» a los cuales nadie es capaz de exigir un derecho, porque una pistola automática o toda una «justicia» vendida de antemano a sus ambiciones, según los casos, puede hacerle callar para siempre, apoyados en una inicua ley contra el desheredado, contra el humilde.

En el momento, en suma, de que es el soldado, el miliciano, el que en uso de un derecho absurdo y utópico hasta ahora—el voto—nombraba, elige sus propios mandos, es lógica una perfecta armonía entre el oficial y el miliciano. Y todavía debe ser más estrecha y firme esta armonía, cuanto que cada cual, una vez cumplida su misión, ha de prescindir de sus galones para ser ambos dos buenos camaradas que se consultan, compenetran, aprecian y respetan. ¿Puede, entonces, existir una verdadera disciplina en el ejército del pueblo? Yo lo afirmo rotundamente.

¿En qué se ha de basar esta disciplina?

Ya está dicho: en que ambos, mandos y milicianos, se compenetren cada día más, espontáneamente, respondiendo a una inclinación que casi se podría llamar biológica en el proletariado; a un formidable instinto de superación constante en su respectiva misión.

Está demostrado, entonces, camaradas, que esta disciplina debe y se puede forjar. Y está aún más demostrado que con ella, con esa disciplina cordial, venceremos en breve al fascismo.

A forjarla pues, jóvenes camaradas. ¡La victoria en estas condiciones no debe hacerse esperar!

José MUÑOZ SIMON
(De las J. S. U.)

Comandancia Militar de Milicias

ORGANIZACION

Orden circular número 9

Por haber llegado a esta Comandancia quejas de alguna unidad de Milicias concernientes a que los camaradas conductores de automóviles provenientes de la brigada de Autotransportes sostienen un criterio de disciplina que en modo alguno debe ser admitido, ya que de prosperar su misión disciplinaria principal y exclusiva a los mandos de la brigada Autotransportes sería en merma y detrimento de la autoridad de la unidad de Milicias, a que están adscritos, y de la eficacia de la misma, se cree esta Comandancia militar en el deber de dictar la norma disciplinaria que resuelva la presente cuestión y sirva de regla a cuantas análogas puedan presentarse de camaradas milicianos que prestan servicios especiales de la clase que fueren en las diferentes unidades de Milicias, y, en efecto,

QUEDA DISPUESTO

Que los camaradas de Autotransportes o cualquier otra especialidad que aparezcan adscritos a unidades de Milicias o en prestación de servicios en las mismas son considerados como milicianos, y se encuentran bajo la disciplina y autoridad de la unidad de Milicias, sea cual fuere a la que presten servicio, y a la que deben obedecer sin perjuicio, claro está, de las demás relaciones de deberes y derechos que tienen con su brigada de Autotransportes o de otra especialidad.

Lo que le comunico a los debidos efectos.

Madrid, 5 de diciembre de 1936. El comandante jefe de Milicias.—Firmado, Servando Marengo.

El tiro con ametralladora

Pongo el título *El arte de tirar con ametralladora*, no porque los demás camaradas no lo sepan, pues bien sabido es que al empezar esta lucha tan desigual contra un enemigo con elementos mucho más potentes que los nuestros había bastantes camaradas (por no decir todos) que aun teniendo un espíritu revolucionario muy elevado no habían cogido un fusil en sus manos, menos aún una ametralladora.

Pues bien, hoy cada camarada es un luchador perfecto; digo perfecto porque ningún arma es para él desconocida; pero no se reduce sólo a saber manejar toda clase de armas, y voy a exponerlas:

Primero, para un buen tirador de ametralladoras, no se reduce sólo a tener buena puntería; hay otros puntos de bastante importancia, como, por ejemplo: ¿de qué sirve tener buena puntería si no se tiene serenidad?

Sabido es que es el arma que más víctimas causa al enemigo, pues sabiéndolo y teniendo un poco de serenidad, y esperando al enemigo en su puesto a una distancia de ochocientos o inclusive novecientos metros (que es puntería fija), acabaríamos en poco tiempo con esta inmundicia, porque para nosotros no es enemigo el que lucha para dar pedazos de nuestra querida patria.

¡Camaradas, serenidad! ¡Todos unidos para aplastar a este bicho venenoso que llaman fascismo!

¡Viva el proletariado español!
¿Qué debe hacerse antes de tirar con la ametralladora?

Engrasar abundantemente las piezas que sufren frotamiento: cuñas de apoyo, estrías de la caja de cierre, mecanismo de cierre, el émbolo (menos la parte que entra en el cilindro de gases), el mecanismo de alimentación, las roscas. No debe engrasarse el cilindro de gases.

¿Qué debe hacerse después de tirar?

a) Limpiar las piezas con un paño seco. Limpiar y engrasar con aceite mineral; si se emplea el petróleo para limpiar las piezas sucias éstas deben frotarse bien antes de engrasarlas.

b) Si el arma está muy sucia se limpiará el cilindro de gases con el raspador, sin desmontarlo nunca.

c) En caso de oxidación deberá encargarse de la limpieza el armero.

Manera de escoger el emplazamiento para la ametralladora y fusil ametralladora.

La elección del emplazamiento de la ametralladora es muy importante:

Es un arma que posee una gran potencia de fuego, y hay colocaciones que permiten sacar un gran partido de esta potencia de fuego, mientras que otras la reducen, de modo que hay que saber escoger las primeras y evitar las segundas.

Condiciones referentes al tiro

Ante todo debe procurarse ver y poder apuntar al objetivo evitando todo obstáculo que intercepte las miradas o la trayectoria. Si es posible se procurará un tiro rasante, para que el enemigo no pueda pasar bajo las trayectorias, con lo que se conseguirá que el terreno quede eficazmente batido en una gran longitud. Sin embargo, el tiro fijante de arriba hacia abajo se impone cuando se trata de tirar por encima de grupos en marcha. Igualmente debe procurarse tirar en dirección oblicua, y que éste es el modo más eficaz de tirar para establecer una barrera en una zona o para batir una línea enemiga.

Manera de detener el avance del enemigo

Se debe disparar contra las armas automáticas que apoyan el avance y tirar para detener delante del grupo, con objeto de obligar a éste a entrar en el haz.

Se deben observar los grupos, los pasos difíciles y los retrasados.

Cuando avanzan hombre por hombre se debe disparar sobre la salida, y cuando los grupos avancen a saltos de tiradores se barrerá el terreno, para atomizar al enemigo. Si el avance se realiza caminando se debe apuntar a las interrupciones, a la salida, a las partes que sea posible coger de enfilada, dejando que el enemigo se meta en ellas. Hacer imposible el paso por un lugar tirando disparos sueltos.

¿Cuál es el papel de la ametralladora de asalto?

Cubrir el grupo de asaltantes, contribuir al descubrimiento de las re-

sistencias enemigas, detener los ataques y perseguir a los fugitivos con el fuego.

¿Qué deberán hacer las ametralladoras que permanezcan en sus puestos? Estos tiradores tratarán de abrir el asalto, actuando sobre la parte atacada, para lo cual procurarán disparar por encima del grupo atacante, buscando sobre todo la zona de enfilada o de tiro cruzado, puede tener detenido al enemigo hasta el último momento.

Tirarán también sobre las partes no atacadas directamente, pero que pueden dirigir su fuego contra la tropa asaltante. Para esto mismo se disparará a los lados de la parte atacada y a las partes delanteras.

Cubrirán con su fuego la zona hacia el enemigo y el cuerpo a tiro; vigilarán el parapeto enemigo y lo barrerán cuando aparezca quien y mientras se pasen las trincheras.

¡ADELANTE

Pronto saldrá el segundo número del «Blindado E» y con la fecha en que salga será un segundo número de un pequeño periódico editado por los ferroviarios que luchan por una causa justa. Es cierto, será el segundo número; pero yo me pregunto: ¿Saldrá durante mucho tiempo este periódico? Yo creo que

sí. Saldrá mientras dure la guerra esta guerra que nosotros hacemos no por nuestro gusto, sino por el orgullo de los generales tiradores a su patria. Nosotros defendemos una causa justa y de libertad. Ellos, no. No defienden nada ni bueno. Todo lo contrario. Quieren imponernos la esclavitud y el oprobio delante del proletariado de todo el mundo; pero nosotros estamos conformes y empuñamos las armas para defender nuestra libertad y la de todo el proletariado de todo el mundo.

Camaradas de todas las tendencias: yo creo que ha sonado la hora de que demos al fascio todo el merecido que se merece. No andemos con sentimentalismos de ningún género, pues si nosotros noyéramos en sus manos ellos no tendrían. Es más, podemos tener por seguro que harían con nosotros lo que hicieron con nuestro compañero el aviador que arrojaron dentro de un cajón desde un «Caproni» a las calles de Madrid. Por eso os digo que no nos dejemos llevar de sentimentalismos que a nada conducen, sino a que nuestros enemigos se rían de nosotros y cuando uno cae en sus manos sacien sus instintos de hiena sangrienta sobre él.

Camaradas milicianos, camaradas del ejército de la República, camaradas todos: tenemos que luchar hasta que el mundo vea que nosotros somos dignos de ostentar el nombre que todo el mundo nos ha dado con razón, «defensores de la libertad».

Milicianos ferroviarios, adelante hasta que nuestro periódico, como asimismo nuestro tren blindado «E», sean juntos los primeros en clavar la bandera de la democracia en el más alto de los cerros de España, que esta bandera ondee mientras el mundo tenga un hálito de vida y exista un español capaz de defenderlo conquistado hasta derramar la última gota de su sangre.

Camaradas: ¡Viva el proletariado español!

¡Viva la República!

¡Vivan las columnas internacionales!

¡Viva la U. R. S. S.!

El capitán del Blindado



Nuestro ejército vigila celoso todos los movimientos enemigos. La causa del pueblo, defendida por los trabajadores, triunfará. ¡Los guardianes de Madrid no consentirán que el fascismo pase!

Los primeros pasos

En estos momentos en que la guerra nos absorbe por entero, esa guerra que han encendido los que llamados patriotas no vacilan, para satisfacer sus apetitos, en vender su patria trozo a trozo a unos extranjeros que, a la larga, aun suponiendo que triunfasen (que no triunfarán), habían de tratar como esclavos a los mismos que les vendieron esos trozos de nuestro suelo, y a la menor indicación suya sobre el disfrute de las riquezas que nuestro suelo encierra les echarían en cara su incapacidad para conquistarlo y su mayor incapacidad para hacerlo producir.

Ninguna réplica podría aducir en contra los patriotas que se han sublevado contra la República, pues esto sería cierto, y, además de tener

sobre su conciencia el peso de su negra traición tendrían que sufrir en su propia carne el orgullo de sus amos, tanto más grande cuanto más cara les costase la conquista. Pero eso no llegará, y no llegará porque el pueblo, los verdaderos patriotas, no dejarán que llegue; para eso tenemos las armas; para eso tenemos nuestro ejército, que se está formando; para eso tenemos nuestra conciencia de clase y nuestro valor y la ayuda de todas las democracias del mundo, y en especial la de la Unión Soviética.

Por todo eso no habrá lugar a que los patriotas sientan humillada su cerviz, sino que ya se la estamos humillando nosotros, y de paso dando al fascio internacional la más tremenda lección que ha llevado hasta la fecha, lección de lo que es capaz un pueblo que no quiere vivir atado, y lección a todos los obreros de los países que viven oprimidos y que no han querido formar un solo núcleo agrupándose en un frente único, que es la base del triunfo de la clase trabajadora.

Esta clase trabajadora, tan oprimida, tan vejada, tan despreciada por los señoritos que vivían y triunfaban a costa de ella.

Pero los tiempos cambian. Cada nuevo descubrimiento crea una serie de relaciones nuevas entre los individuos de una misma clase, y esta clase, la clase trabajadora se va uniendo por exigírselo así su interés común para defenderse de los ataques de la otra clase.

Y cuando esta unión produce un fruto que se llama Frente Popular es entonces cuando surge la clase trabajadora en toda su pujanza y, como aquí está sucediendo, opone la barrera infranqueable de su pecho a los bajos designios de ese detritus de la sociedad que se ha dado en llamar «señoritos», especie zoológica que tiende a desaparecer por mor de la unificación de la clase obrera.

Ahora bien: la unión de trabajadores de todas las ramas sociales debe ser una cosa tan coaligada, tan bien engranada como el más perfecto mecanismo, que todo él obedece a una sola pieza que pone en movimiento a todas las demás, sin que ninguno de ellos se adelante o se atrase. Quiero decir, y todos lo comprenderán, que debe la clase obrera ser como esa máquina, obedecer a la pieza motor, ya una sola central sindical, a un solo partido. Sólo de esa manera obtendrá el triunfo, y al obrar los trabajadores al unísono, como de ellos ha de salir el ejército, también este ejército

ha de obedecer a un mando único y formar con él la máquina que sin retrasar ni una pieza nos conducirá a la victoria, victoria que nosotros sabremos aprovechar para construir un nuevo mundo mejor que el pasado, donde no haya hambre, ni miseria, ni señoritos; donde no existirán privilegios ni clases; donde no se reconocerán más diferencias que las de la inteligencia, y aun éstas diferencias se emplearán en el servicio y en el mejoramiento de los que tengan menos inteligencia, dándoles medios para adquirir una mayor cultura y una mayor capacidad profesional, que les hará superarse en el ejercicio de su profesión y lograr un igual bienestar en todos los aspectos de la vida.

LUIS AMADOR



Estos cuatro valientes pelean, como otros muchos, contra los facciosos. Serenamente defienden nuestro suelo, sin olvidar un momento que con disciplina y decisión venceremos.

EJERCITO POPULAR

Con la disposición del Gobierno y la Inspección de Milicias en lo que se refiere a la creación del ejército popular se ha dado un gran paso en el orden militar.

La creación del ejército popular significa el acabar con todos los grupos de milicias de partido o sindicato, significa la creación del mando único, significa el dotar a nuestras milicias de un arte guerrero más moderno y en consonancia con los caracteres que está tomando la lucha contra el fascismo; significa el crear el nuevo ejército del pueblo, en el que vamos a reunir en un solo esfuerzo y bajo un solo poder un solo mando y una disciplina: la del Gobierno del Frente Popular, toda la masa combatiente antifascista, que permitirá crear las unidades regulares de nuestro ejército, capaz de conducirnos rápidamente a la victoria.

Nuestras milicias, comprendiendo la necesidad de esta transformación, han de pasar a formar parte de este ejército regular, constituyéndose en brigada de Ferrocarriles.

Brigada que ha de tener como misión la protección más firme a la producción en el ferrocarril, que ha de luchar contra el fascismo en el propio terreno profesional, en trenes blindados cada vez más perfeccionados, protegiendo nuestras estaciones, vías, puentes y túneles cercanos a la línea de fuego. Asegurando los servicios en las estaciones más avanzadas, protegiendo y dirigiendo los convoyes de tropas, municiones y viveres, luchando contra el fascismo y realizando al mismo tiempo una labor profesional con la máxima responsabilidad y disciplina.

La brigada significa que vamos a luchar con unas mayores posibilidades contra el fascismo.

Con organización y disciplina la victoria es nuestra. Un puesto de vanguardia está reservado a los ferroviarios en la organización de nuestro victorioso y potente ejército popular.

¡VIVA LA PRIMERA BRIGADA DE FERROCARRILES!

NARCISO JULIAN

ENERO DE 1937

Según parece los generales fascistas españoles, apoyados por el fascismo de potencias extranjeras interesadas en hacer de España fácil mercado de sus productos para salvarse de la bancarrota que las amenaza, intentan en este mes dar el ataque decisivo sobre nuestro Madrid, aquel Madrid siempre alegre y confiado, muro ante el cual se estrelló su metralla asesina desde hace más de un mes, como anteriormente se estrellaban sus propagandas.

Según el traidor Franco este ataque no se efectuará hasta que no se convengan de su superioridad sobre nosotros. ¡Miente! Porque esta superioridad la ha tenido desde el primer momento de la lucha, desde el momento en que empezó a sacar de sus hogares a infelices moros analfabetos prometiéndoles dardes, ¡oh sarcasmo!, las antiguas mezzitas árabes y las fértiles tierras que sus antepasados cultivaron, suponemos que contando, desde luego, con la aprobación del clero fascista, de esa nube de negros pajarracos que se nutrían de la superstición y de la incultura en que durante tanto tiempo ha vivido el pueblo español; y ahora, cuando ese material de choque de color se le ha liquidado, con rubios germanos, que, cegados por su afán imperialista y deslumbrados por las hazañas de Mussolini en Abisinia sueñan con que Alemania vuelva a ser el imperio que Guillermo, el loco sanguinario, destruyó en su afán de aumentarlo.

Pero esos locos sueños no se realizarán, todos esos pertrechos que el fascismo internacional está almace-

nando a las puertas de nuestra querida ciudad se estrellarán ante nuestros parapetos. Para ello sólo es necesario una cosa: cumplir ciegamente las órdenes de nuestro mando; únicamente de esta forma podremos vencer a los generales fascistas y a sus aliados de Italia y Alemania. Nosotros, la dotación del tren blindado «E», invitamos a todos los luchadores antifascistas a no dar ante el fascismo, asesino de mujeres y niños, un solo paso atrás para que podamos, en un día no muy lejano, forjar una España nueva, a semejanza de nuestros hermanos los revolucionarios de la Unión Soviética.—Merinero.

QUE ES EL VALOR

¿Qué idea tienes del valor, compañero? ¿Sabrías contestar con claridad a esta pregunta?

Puede que muchos de vosotros, no; y, sin embargo, todos habéis demostrado en el curso de esta guerra cientos de veces que no carecéis de esa prenda moral.

Nadie puede decir que está libre de un acceso de terror; pero tampoco nadie puede decir que no puede dominar sus nervios, ya que todos, absolutamente todos, sabemos que con un poco de fuerza de voluntad se puede templar ese nerviosismo que tan funesto es las más de las veces. Tened serenidad, templad vuestro ánimo, sabed que el que huye tiene muchas más probabilidades de ser herido que aquel que avanza o resiste, y comprender que aun en el caso de estar en difícil situación, antes de abandonar una posición se deben de agotar todos los procedimientos guerreros a nuestro alcance, y agotados éstos en último caso se debe retroceder, nunca huir, ya que la huida no debe ser admisible en ningún caso. Hacedlo así y veréis que salís triunfantes de cualquier dura prueba a que os sometan las incidencias de esta guerra.

A lo que sí debemos tener miedo, en este caso es admisible, es a ser tachados de cobardes, ya que a un combatiente de la libertad ese calificativo le cubriría de oprobio y le haría indigno de celebrar el triunfo de las masas proletarias.

No cejad, compañeros, y cuanto más difícil sea vuestra situación, aún más con vuestro comportamiento os debéis hacer dignos de ostentar el título de héroes de la revolución, que con tanto derecho lleváis.

GARRIDO

MORALIDAD E IMMORALIDAD

La moralidad ha de ser uno de los problemas que nosotros debemos de tratar con más cuidado y reprimirle con más energía. No debemos consentir que en el tren «E» haya ni el más pequeño átomo de inmoralidad; deben de desaparecer ciertas palabras de algunos compañeros con las cuales se hiere el oído de otros cuantos más sensibles. Sobre este motivo creo que debemos luchar más intensamente para que esas palabras desaparezcan del diccionario del tren «E», y yo creo que siguiendo nuestro ejemplo algo también se podría hacer en el cuartel general sobre este motivo.

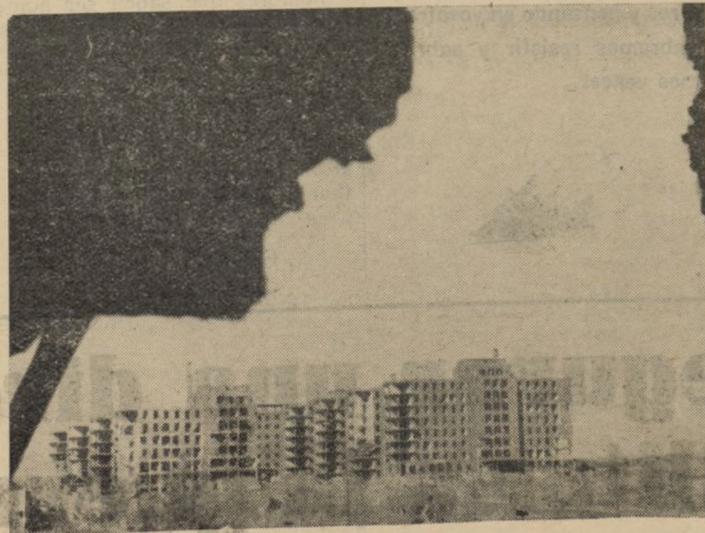
Yo no soy un escritor, no poseo cierta facilidad de palabra, digo las cosas como las siento, de la misma manera que las decía el gran Chaphief y como las dice nuestro secretario general del partido comunista, José Díaz. No sé adornarlos con florituras. Seguramente que en este mi primer artículo para nuestro periódico, por cierto muy grande, irá con muchas faltas, de las que yo os pido perdón, pues he sido toda mi vida un obrero, como casi todos los compañeros de las milicias, y no tenemos la suficiente cultura para poder escribir un artículo de gran envergadura.

Esta mañana sentí una gran alegría cuando llegó a mi poder el primer número de *El Tren Blindado*. Yo quisiera que cada uno de los compañeros que componen la dotación del tren escribiera un artículo. Sé que muchos no lo harán por miedo a hacer el ridículo, y yo digo: ¿es que por escribir un artículo os van a comer? No... nada de esto; todo lo que en nuestras fuerzas esté, para el bien de la humanidad debemos hacerlo.

La idea de nuestro responsable político, pues no dudo de que haya sido suya la de hacer el periódico, me parece que ha de tener muchos compañeros que la sigan. Yo alabo esta tarea que el camarada Moro se ha impuesto él sólo; yo procuraré cada semana mandar un pequeño artículo mío.

Con esto termino, y quisiera que la vida de nuestro periódico fuera lo suficiente larga para que dejara un buen recuerdo del tren blindado «E».

El capitán José Suárez



Una vista del Hospital Clínico. (Fot. Díaz Casariego.)

Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia

A LOS COMPAÑEROS DEL "TREN BLINDADO"

Las cuestiones sanitarias e higiénicas, importantísimas en época de guerra, adquieren una importancia de vida o muerte, de triunfo o de derrota. Un ejército, por muchos medios y mucha voluntad de vencer que tenga, si es un ejército de individuos débiles, enfermizos, viciosos, nunca puede tener la debida eficacia. La voluntad de vencer, además de la inteligencia y del corazón, nace de encontrarse uno fuerte, sano de cuerpo, de tener confianza en sus músculos, su estómago, sus pulmones.

Debemos cuidarnos en la guerra con más interés y esmero, pues de nuestro estado depende no sólo nuestra salud, sino también la seguridad y la vida de nuestros camaradas, que confían en nosotros.

El lavado y limpieza de la piel os evitará granos, erupciones y muchas enfermedades de la piel. El agua fría produce una reacción que nos evita catarros y nos endurece la piel para la lucha contra los cambios bruscos de la temperatura. Una piel limpia evita la infección de las heridas y favorece las operaciones que pueda necesitar una herida de guerra. Combatiréis la propagación de las pulgas, piojos y demás parásitos, que propagan infinidad de enfermedades.

Alcoholismo.—El abuso del alcohol es peligrosísimo. Un borracho es un ser que no razona. Dormida la inteligencia y embotados los sentidos, no sabe lo que hace ni por lo que lucha, pierde el sentido de la Justicia, de la disciplina y de todos los derechos y todos los deberes; en una palabra, es lo más parecido a un soldado fascista; el combatiente revolucionario debe ser consciente, debe luchar clara la inteligencia y despiertos los sentidos para mayor eficiencia en beneficio de la justa causa que todos defendemos. No abuséis del alcohol y podréis ser inteligentemente útiles a la Revolución.

Enfermedades «secretas».—La moral del antiguo régimen tenía a las enfermedades que se transmiten más frecuentemente por medio de las relaciones sexuales como enfermedades vergonzosas, secretas las llamaban. La moral revolucionaria, la verdadera Moral las considera con el mismo cariño y atención que a las demás enfermedades. El secreto de esas enfermedades producía a millones de víctimas inocentes (contagiados sin relaciones sexuales, niños ciegos, anormales); pero había que guardar el secreto. ¡Cualquiera confesaba que era sifilítico! En la guerra la exaltación del instinto sexual, el aumento del número de las mujeres que por necesidad, por deseo

o a sabiendas y con la intención de producir bajas se entregan a los combatientes hace que estas enfermedades aumenten en número aterrador. Para evitar el contagio debéis de procurar no tener relaciones sexuales con mujeres desconocidas o sospechosas de ideas fascistas; el enemigo os acecha en todas partes, y es menos expuesto y más grave contagiar a uno la sífilis que darle un tiro. En guerra, por la falta de higiene y vigilancia, toda mujer que se dedica al comercio sexual puede ser un foco de infección y tenéis que pensar siempre en un posible contagio. Un buen lavado con agua caliente y jabón inmediatamente después del acto sexual es el más cómodo y mejor desinfectante, y, por último, acudir al médico inmediatamente que os notéis el primer síntoma sospechoso de contagio; no esperar a que por abandono o vergüenza podáis contagiar a otra persona y hacer vuestra curación más larga y difícil.

ADOLFO VARELA
(Médico del tren)

AMETRALLADORAS

Para los que manejan ametralladoras ya sabemos que el tirar con dichas armas es muy fácil. Teniendo el objetivo a una distancia que sea fácil el poder observar perfectamente las variaciones que tiene; pero aún más que eso es el conocer su manejo y sus distintos mecanismos, porque con ello asegura un ligero arreglo de cualquier interrupción que tenga en cualquier mecanismo y al mismo tiempo asegura el economizar una cantidad considerable de municiones, que para estos momentos nos son preciosas y, por tanto, de gran valía.

Así es que os invito a todos los que sepan manejar dichas armas que en los ratos de ocio los aprovechéis en enseñar el manejo del arma a los camaradas que luchan a vuestro lado por la misma causa que vosotros y que todos luchamos, para tener la seguridad de que si en algún momento tienes que abandonarla o, mejor dicho, entregarla a otro camarada tienes la seguridad de que aquel a quien se la has entregado la va dar el mismo rendimiento que tú. De esa manera, sabiendo todos, es la forma a seguir para poder acabar con este criminal fascismo y poder evitar que caigan en las garras de esas fieras a nuestras compañeras e hijos. Así que todos, camaradas, a enseñar a todos a aprender.

E. MATESANZ

Al salir a la luz el primer número del órgano de las Milicias Ferroviarias hemos de dar lugar preferente al recuerdo de nuestros compañeros que fueron cayendo a través de la lucha, que han regado con su sangre generosa las tierras de Castilla.

El primer recuerdo en la memoria de todos los ferroviarios revolucionarios ha de ser para ellos, que comprendieron el carácter y la importancia de nuestra lucha heroica para aplastar al fascismo, que supieron dar su vida cuando llegó el momento preciso para ello, en aras de nuestro ideal redentor de libertad; que prefirieron morir luchando antes que ser esclavos de la casta oprobiosa que durante años y años ha explotado a los trabajadores.

No es momento de frases bellas, no es momento de lágrimas; nosotros, los trabajadores, cuando perdemos a un camarada asesinado por el conglomerado fascista hemos de tener para él un recuerdo de gratitud por su fraternidad al morir en defensa de nosotros mismos y una promesa, el vengar su muerte, el hacer pagar a las hordas salvajes que pretenden exterminarnos mil vidas por una y el luchar como ellos supieron hacerlo, con desprecio a la vida, para conseguir el triunfo de la causa que defendiendo cayeron para siempre; y cumpliendo esta promesa podremos ser dignos de ellos, que es el mayor honor que podemos reclamar.

Desde aquí decimos a todos nuestros muertos y desaparecidos: estad tranquilos, pues pensamos en vosotros y pensando en vosotros sabremos resistir y sabremos vencer.



CONSERVACIÓN DE NUESTRO ARMAMENTO

A pesar de haberse repetido mil veces el tema de la conservación del armamento, voy a remachar el clavo dándoos algunos consejos para su limpieza y conservación.

Ante todo hay que tener en cuenta que, a pesar de estar nuestros fusiles sólidamente contruidos, deben tratarse con toda delicadeza, ya que cualquier golpe un poco fuerte puede ocasionar graves desperfectos para el fusil y disgustos gravísimos para nosotros, pues, por ejemplo, un golpe que ocasione una desviación del punto de mira significa el hacer falsa puntería. Y

ROMANCE DEL FERROVIARIO

Dispuesto para salir estaba Juan Ruiz hablando: —Si me matan, que me maten con el fusil en la mano, no digan que hubo un cobarde entre los ferroviarios. No he de dar un paso atrás que no conozco ese paso. Hasta el mismo Gibraltar llegaremos avanzando. —Camarada, camarada, tú eren un buen miliciano si haces lo mismo que dicen.

—Yo lo que digo lo hago, y no solamente yo, sino conmigo otros varios, que los hombres de valor están en el tren blindado. Nosotros fuimos por Avila, por Navalperal y el Tajo, y hemos de hacer que en Madrid levante su cerco Franco. Ha de volver por el mismo camino que hasta aquí traje, y si llegó a buena marcha tampoco se irá despacio. España, de punta a punta, recorrerá el tren blindado; desde la Coruña a Málaga, de Jaca al cabo de Palos, hasta que no quede un solo rebelde a todo lo largo. Les tenemos que ganar la guerra tarde o temprano. Ellos tendrán lo que quieran, que les falta el tren blindado, y hombres que saben ser hombre como lo ferroviarios. [Bres] Tres veces he sido herido y las tres seguí luchando, que quiero morir, si muero, con el fusil en la mano. Aquí se llamó Juan Ruiz al oír la voz de mando. Iban a salir al frente y se subió al tren cantando.

FELIPE C. RUANOVA

esto, como comprenderéis, termina en una guerra funesta consecuencia.

Para limpiar el fusil, después de proveernos de un trapo, yeta y aceite, se procederá a sacar el cerrojo, se desarmará el te, procediendo a la limpieza de la grasa sucia. Las juntas del mismo se limpiarán ayudadas de un trozo de astilla de madera blanda. Una vez limpio se engrasará con aceite o grasa limpia, procediendo a armarlo nuevamente.

El cañón del fusil se limpiará con un trapo sujeto a la bayeta o a una cuerda, para quitarle el polvo. Después volverá a pasarse, esta vez impregnado de petróleo o aceite, si hay en el cañón óxido, y luego con un trapo seco, hasta su total limpieza.

El cajón de mecanismos se limpiará de la misma forma que el cerrojo, pero sin desarmarlo, ya que para su limpieza no es necesario, y, además, porque la colocación pudiera hacerse diligentemente. Cuando observemos en el arma alguna anomalía debemos entregarla al primero para su examen, sin tenernos a arreglarla nosotros, pues en la mayoría de los casos y aun sin querer, agravaríamos los desperfectos.

También podremos, a ser posible, untar con betún o cera la correa portafusil y la caja para que su aspecto sea lo mejor posible.

Todas estas operaciones deberán hacerse diez veces por semana, y siempre después de haber efectuado alguna operación con el arma o se haya mojado por alguna causa.

El machete, para impedir que se oxide, se limpiará de cuando en cuando. Tened todos en cuenta que este armamento es de la revolución, y, por tanto, nuestro, ya que ésta lo ha colocado en nuestras manos para que consigamos el triunfo sobre el fascismo, y que un luchante consciente debe cuidar de su arma, sabiendo que del estado de la misma depende muchas veces su vida.

Haciéndolo así podremos decir: «¡Camarada fusil! ¡Por mí mismo que sé que de ti depende mi vida, te cuidaré como a mí mismo y nunca te abandonaré!»

¡Salud!

IMPRENTA PASAREMOS

Es preciso asegurar una dirección políticomilitar a la guerra